vinetur

Irlanda somete a revisión las reglas que definen el Irish Whiskey

La patronal propone ampliar cereales, flexibilizar barricas y retocar la categoría pot still hasta septiembre

lunes 29 de junio de 2026



Irlanda ha abierto una consulta pública para revisar las normas que regulan la indicación geográfica del Irish Whiskey, una figura que fija qué requisitos debe cumplir este destilado para poder comercializarse con ese nombre. El proceso lo ha puesto en

marcha el Departamento de Agricultura, Alimentación y Marina y estará abierto durante 10 semanas, hasta las 16.00 del próximo 4 de septiembre.

La consulta se abrió el pasado 26 de junio y permite que productores, empresas, consumidores y otras partes interesadas presenten observaciones u objeciones sobre el expediente técnico del Irish Whiskey. Según las condiciones publicadas por la administración irlandesa, cada aportación deberá incluir un resumen de un máximo de 300 palabras, que se tendrá en cuenta en la evaluación oficial de la especificación del producto.

El ministro irlandés de Agricultura, Alimentación y Marina, Martin Heydon, señaló que la consulta ofrece a productores, empresas y consumidores la posibilidad de trasladar su opinión sobre el expediente técnico. También recordó que las indicaciones geográficas sirven para proteger el patrimonio alimentario regional, apoyar las economías locales y dar confianza al consumidor sobre la autenticidad del producto.

Desde Irlanda del Norte, el ministro de Agricultura, Medio Ambiente y Asuntos Rurales, Andrew Muir, definió el Irish Whiskey como un producto de fama internacional, ligado a la tradición y con peso dentro del sector agroalimentario y de bebidas. A su juicio, la revisión debe servir para mantener la integridad, la calidad y la reputación de esta indicación geográfica.

La revisión llega con una propuesta ya presentada por la Irish Whiskey Association (IWA), la patronal del sector. La organización plantea varios cambios en las reglas actuales, con especial atención a la categoría de pot still Irish whiskey, una de las más ligadas a la identidad histórica del whisky irlandés.

Uno de los puntos centrales es el aumento del porcentaje permitido de “otros cereales” en la mezcla de granos. En este momento, el pot still Irish whiskey debe elaborarse con un mínimo del 30% de cebada malteada y un mínimo del 30% de cebada sin maltear. Además, solo puede incorporar hasta un 5% de otros cereales. La IWA propone elevar ese margen hasta el 30%.

La asociación sostiene que el límite del 5%, fijado en 2024, no refleja toda la diversidad histórica del pot still. Para apoyar su petición, cita registros históricos de destilación que, según su interpretación, muestran que este estilo utilizó con frecuencia mezclas con hasta un 30% de granos complementarios.

La propuesta no se limita al porcentaje. El expediente actual permite usar “otros cereales” sin nombrarlos ni restringir sus tipos. La IWA pide que esa categoría quede acotada al centeno, el trigo y la avena. Su argumento es que esa precisión ayudaría a conservar prácticas vinculadas a los siglos XIX y XX.

Otro cambio planteado afecta al grain Irish whiskey. En este caso, la asociación solicita elevar del 30% al 40% el límite de cebada malteada. Según explica, esa modificación permitiría a las destilerías aplicar procesos con menor consumo energético, entre ellos el uso de malta sin secar.

La IWA también quiere modificar las reglas sobre maduración. En lugar de mantener el énfasis actual en el roble, propone permitir cualquier barrica de madera. La organización considera que ese punto puede reforzar una diferencia propia del whisky irlandés frente a otras categorías como el Scotch whisky.

A ello se suma una petición sobre el uso de turba en el pot still Irish whiskey. La asociación solicita eliminar las palabras “currently non-peated” de la definición técnica vigente. Su posición es que existen pruebas históricas claras del uso de malta turbada en este tipo de destilación y que ya hay referencias comerciales en el mercado elaboradas con ese perfil. A su entender, retirar esa expresión evitaría dudas interpretativas.

La revisión tiene interés más allá del propio whisky irlandés porque puede alterar reglas básicas sobre materias primas, elaboración y crianza dentro de una categoría con peso en el mercado internacional. Si prosperan algunos cambios propuestos por la patronal, podrían variar las recetas autorizadas, los límites aplicables a la malta y también las normas sobre barricas, con efectos potenciales sobre la oferta comercial y sobre la forma en que otras bebidas espirituosas observan sus propios marcos regulatorios.

El movimiento se produce en un momento delicado para el sector. Las exportaciones de Irish Whiskey cayeron un 5% en valor el año pasado, después de que el mercado estadounidense frenara el comportamiento de la categoría. Al mismo tiempo, el Gobierno irlandés ve margen para nuevas oportunidades comerciales si avanzan acuerdos como el tratado entre la Unión Europea e India, al que Heydon se refirió en enero como una posible vía para ampliar negocio.

La consulta abierta por Dublín servirá ahora para medir hasta qué punto existe apoyo o rechazo entre productores y demás actores implicados. El resultado puede influir en uno de los expedientes técnicos más sensibles para la industria irlandesa de bebidas espirituosas, ya que define qué prácticas forman parte del Irish Whiskey protegido por indicación geográfica y cuáles quedan fuera.